

MUJER, MADRE Y ABUELA, LA FUSIÓN DE LOS ROLES

Woman, mother and grandmother, merging the roles

Fecha de recepción: 15 de octubre-2015 / fecha de aprobación: 21 de diciembre de2015

Catalina Haydee Greciet Moreno¹(Centro CIELO)
Andrea Alfonsina Miranda Sandoval

Resumen

La idea de que los cuidados son desde las mujeres, ha transitado de generación en generación adaptándose a cada cultura y sociedad. Actividad que hoy asumen mayoritariamente las mujeres adultas mayores, en vista de que los padres por diversas situaciones socio-laborales no logran equilibrar los espacios familia-trabajo, situación que se resuelve bajo el apoyo de las abuelas maternas o paternas.

Esta especie de solidaridad intergeneracional entre mujeres, traería como consecuencia el que las abuelas de 60 a 80 años, que son responsables del cuidado de sus nietos(s), que participan en la Parroquia Damián de Molokai, presentan dificultades para diferenciar su rol entre madres y abuelas. Lo que es una solución para las más jóvenes, se presenta como un desafío para las mayores.

Con el propósito de saber cómo significan estas mujeres su rol de abuelas cuidadoras, se realizó un estudio de corte cualitativo-interpretativo bajo un enfoque fenomenológico, cuyo fin es buscar los significados de la realidad que viven doce mujeres adultas mayores que participan en la parroquia mencionada. Para dicho efecto se utilizó el Grupo de Discusión y la entrevista semi-estructurada como técnicas de recolección de datos.

Como principal hallazgo se puede identificar la fusión de los roles de mujer, madre y abuela que estas mujeres realizan al momento de significar su rol de abuela cuidadora.

Palabras Clave: Abuela Cuidadora, Mujer Adulta Mayor, Cuidado, Solidaridad Intergeneracional

Abstract

The idea that care comes from women has gone from generation to generation and has adapted to every culture and society. This activity is performed mainly by older women, because the parents by various social and work situations fail to balance family and work spaces, this situation is resolved under the support of maternal or paternal grandmothers.

This kind of intergenerational solidarity among women, results that grandmothers from 60 to 80, who are responsible for caring for their grandchildren (s) involved in the Damien of Molokai Parish, have difficulty to distinguish between their rol as mothers and their role as grandmothers. What is a solution for the youngest, is presented as a challenge for the elderly women.

In order to know how these women mean their role as carers grandmothers, a qualitative study under a court-interpretive phenomenological approach was performed, which aims to find the meanings of reality from twelve elderly women living involved in the parish mentioned. For this purpose, a group discussion and semi-structured interview were used as data collection techniques

As a major finding that can be identified, is the merging of wife, mother and grandmother roles that these women have at the moment of mean their role as a caregiver grandmother.

Key words: Grandmother Caregiver, Senior Adult Woman, Care, Intergenerational Solidarity.

¹ Chilenas. Trabajadoras Sociales- Licenciadas de Trabajo Social.*Universidad Santo Tomás. katagremo@gmail.com -alfonsina.ams@gmail.com

Introducción

El presente estudio tuvo por finalidad develar cómo significan doce mujeres adultas mayores que participan en la Parroquia Damián de Molokai de la comuna de San Joaquín, su rol de abuelas cuidadoras cuando son responsables del cuidado de sus nietos(as) a tiempo completo.

A continuación se presentan los principales procedimientos desarrollados por las investigadoras que permitieron responder al objetivo de esta investigación. Para conocer, comprender e interpretar los significados de estas mujeres, en primera instancia, se comenzó por describir los antecedentes problemáticos que dan cuenta del fenómeno de las abuelas cuidadoras, sus causas y principales consecuencias.

Posterior a ello, se presenta un breve desarrollo de los aspectos teóricos que sustentan el estudio. Por otra parte, se expone la estrategia metodológica utilizada para alcanzar el objetivo de investigación, la información contenida en este apartado da cuenta de las principales características de la muestra seleccionada, los criterios de inclusión y exclusión aplicados. Asimismo, se describen los elementos del estudio cualitativo con enfoque fenomenológico utilizado, y las técnicas de recolección de datos aplicadas a la muestra. Además, se da cuenta del alcance ético que tuvo la investigación durante su desarrollo.

Para efectos del análisis de los datos recopilados, se utilizó el análisis de contenido, además, este apartado contiene una descripción de los resultados obtenidos a través de una discusión teórica e interpretativa de los mismos. Se finaliza con la discusión y conclusión que muestra los resultados.

Es por medio de los distintos escenarios problemáticos que se expondrán a continuación, que nace el problema de investigación, el cual hace alusión a que las abuelas de 60 a 80 años, que son responsables del cuidado de sus nietos y nietas, que participan en la parroquia Damián de Molokai, presentan dificultades para diferenciar su rol de madre y abuela. Entendiendo que es en la dificultad para diferenciar las funciones de los roles, que se produce la fusión de los mismos.

Así nace la pregunta que motivó esta investigación, la cual es ¿cómo significan doce mujeres adultas mayores que participan en la Parroquia Damián de Molokai de la comuna de San Joaquín, su rol de abuelas cuidadoras cuando son responsables del cuidado de sus nietos y nietas a tiempo completo, durante el proceso de investigación en el período de julio a noviembre 2014?

Objetivos

a. General:

Indagar en los significados que doce mujeres adultas mayores que participan de la Parroquia Damián Molokai de la comuna de San Joaquín, le otorgan al rol de abuela cuidadora cuando son responsables del cuidado de sus nietos y nietas a tiempo completo.

b. Específicos:

Identificar los hitos de la historia de vida de las mujeres adultas mayores que han influido en que asuman el cuidado de sus nietos y nietas.

Describir los elementos de la experiencia de cuidado que las mujeres adultas mayores identifican como pérdidas y ganancias.

Identificar los patrones compartidos entre las abuelas cuidadoras desde sus experiencias en el tema del cuidado y los vestigios que estos patrones, tendrían para sus nietos y nietas en un futuro.

Problema de Estudio

El cuidado es una necesidad que todo sujeto en algún período de su ciclo vital demanda u ofrece, sea de manera especializada, por períodos breves o prolongados. Por ejemplo, en la niñez, durante una indisposición o alguna enfermedad crónica que genere dependencia, y en la vejez cuando se presentan algunas dificultades físicas o mentales. A su vez, por cuidados se entiende la tarea y la otorgación de bienes y recursos para el sustento cotidiano de la vida y la salud, ejercicio que comprende el bienestar físico y emocional de los sujetos (ARRIAGADA, I, 2009, 1).

Bajo esta prisma, existe una especie de regla no escrita, la cual atribuye que la práctica de cuidar se le asigna a las mujeres, de acuerdo a Villaalba (2002), dicho consenso se vincula a las normas de cada cultura y sociedad, tendencia que se fundamenta en la creencia de que las mujeres son cuidadoras naturales. Desde la óptica social, la idea de que las mujeres son cuidadoras innatas está llena de sentido común, puesto que, forma parte de la enseñanza de hombres y mujeres, que ha depositado la visión de que la responsabilidad de los cuidados de los hijos(as), de los enfermos o de los adultos mayores compete una labor netamente femenina, en otras palabras, socialmente se valida este proceder porque se encuentra naturalizado -en las sociedades y en las familias- por lo que se demanda y se les pide a las mujeres (BECK, U, 1998, 144).

Con esta visión de género, según Martínez (2010) se acepta que “los cuidados contribuyen a una especie de solidaridad intergeneracional entre mujeres” esta idea refleja las pautas sociales que prevalecen en el contexto familiar y que contribuyen a la feminización de las redes del cuidado (VILLALBA C, 2002, 2: 263- 282), principio transcendental que estaría influyendo en que sean mujeres las que deban asumir el cuidado de otros.

Alywin y Solar (2009) señalan que, si bien “todas las familias sea cual sea su posición, comparten la naturaleza de los vínculos que se las unen, el ciclo vital del desarrollo y los problemas más típicos que las afectan (...) la forma de cómo esos procesos se viven y las características que asumen, son cualitativamente diferentes”. Con esto, se puede comprender que la solidaridad intergeneracional evidencia que las abuelas “actúan como refugio protegiendo a los miembros familiares ante problemas o situaciones de crisis severas” (MARTINEZ, A. 2012, 5-6) Así para muchos casos, el papel de estas mujeres resulta un sostén a la hora de conciliar alguna problemática en el ámbito familiar. Sin duda, esta condición contribuiría a un bienestar emocional para cada integrante del núcleo familiar (GONZALEZ M, . 2002, 29: 85-103) dado que

los cuidados se resuelven dentro del ámbito doméstico, lo que favorece que las relaciones, los recursos y el acuerdo informal se limiten a la familia.

La información disponible muestra que podría haber una gama de circunstancias que podrían estar incidiendo en lo que refiere a esta especie de solidaridad intergeneracional, un factor transcendental que permitiría el desarrollo de la función de abuelas cuidadoras, tiene estrecho vínculo con la situación demográfica del país. SENAMA estima que en Chile el 15% de la población la componen personas adultas mayores, siendo la mayoría mujeres con un (55,87%) (SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR, 2013, 5) Por otro lado, la encuesta CASEN establece que los hogares biparentales con un 71.1% y los hogares monoparentales con un 67,4%, constituyen familias que entre sus integrantes hay adultos mayores (GOBIERNO DE CHILE. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Mujer y familia. 2011.)

El SERNAM e INE (2009) dan cuenta de algunos escenarios que se resuelven a través del apoyo intergeneracional femenino. Por un lado la maternidad adolescente que con un 26.9%), constituye una de las principales razones por las cuales estas niñas no asistirían a la escuela, mientras que con un 62.5% madres de entre 15 y 24 años acuden al apoyo intergeneracional de mujeres, lo que les permitiría continuar con los estudios o el trabajo.

La situación socioeconómica es otro factor que incidiría, dado que en Chile un 84.6% de los hogares no cuenta con un servicio doméstico remunerado (SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER, 2009). Herrera y Maffei (2009), exponen que los sectores socioeconómicos altos (de los cuales en Chile, el 14.7% tiene servicio doméstico remunerado) cuentan con la capacidad económica para "tercerizar los cuidados a instituciones privadas o a cuidadoras especializadas que pueden operar al interior de los hogares (...) [esto] determinará la permanencia de los miembros del mismo hogar en el mercado laboral, así generará ingresos y su calidad de vida no sufrirá los mismos deterioros que pueda verse enfrentada una familia que no tiene la capacidad económica de pagar por estos servicios" (HERRERA, R & MAFFEI, T., 2009, 3). Es decir, mayores recursos disminuirían la realidad del 14.4% de las mujeres del 1° quintil que no busca trabajo por no tener con quién dejar a sus hijos o cambiaría la situación de mujeres que con un 79.5% (HERRERA, R & MAFFEI, T., 2009, 3) resuelve dicha situación acudiendo a la abuela paterna o materna, cuando podría confiar en instituciones públicas.

Ahora bien, es esperable que algunas familias desarrollen estrategias para conciliar aquellas situaciones estresantes que se les presentan (MESTRE-MIQUEL, J, GULLIEN PALOMARES, J & CARO BLANCO, F. *Revista Internacional Portularia de Trabajo Social*. Vol. XII.: 283. Febrero, 2012), sin embargo, hay que advertir que, las abuelas no siempre son cuidadoras por el resultado de una estrategia familiar, más bien lo pueden ser, por el contexto socio-familiar que experimentan, de manera que, más allá de las relaciones familiares, el que asuman esta tarea está estrechamente relacionado con los diversos "motivos del cuidado" (MATEOS, A. 2012) que se presentan en la actualidad. Estos motivos varían significativamente, desde los ya presentados (maternidad adolescente, incorporación de ambos progenitores al mercado laboral, etc.), hasta crisis en contextos vulnerables para evitar que los nietos(as) en ausencia de los padres "incurran en conductas riesgosas, como el consumo de alcohol y drogas" (COMUNIDAD MUJER, 2012).

Martínez manifiesta que aquellos contextos vulnerables, se deben principalmente a la "existencia de problemas sociales como el abuso de drogas, privación de libertad, muerte prematura o negligencia"(MARTINEZ, M. A. 2010. 1) en que incurren algunos progenitores, situaciones que suscitan la intervención de un adulto responsable, que en muchos casos, se traduce

en las mujeres adultas mayores. Así lo evidencia un estudio que muestra que, un 50% de las abuelas maternas o paternas (VALENZUELA, E, STUVEZ, A, MARCAZZOLO, X & LARROULET P, 2012) cuidan de sus nietos(as) mientras sus madres se encuentran privadas de libertad. Por el contrario, cuando estas abuelas consideran que existen faltas gravísimas que requieren de medidas permanentes, muchas de ellas toman la responsabilidad del cuidado, desde un ámbito más formal, acudiendo entre otras, a las demandas de tuición. Así lo evidencia un reporte realizado en Chile en el año 2012, que da cuenta que durante el mismo año, se realizaron cerca de 728 mil solicitudes a los Tribunales de Familia, de las cuales el 10.94% fueron por el cuidado personal de niños, niñas y adolescentes (MINISTERIO DE JUSTICIA Informe Estadístico a Nivel Nacional. Sistema Informático de Mediación Familiar. 2012) Corporación de Asistencia Judicial en el mismo año, registró 1.775 ingresos por cuidado personal, dentro del cual el 12.1% era efectuado por los abuelos. Cabe destacar que el 86% de estas demandas fue realizado por abuelas².

Hasta aquí, se ha dado cuenta de distintas articulaciones que en el marco de los cuidados, suscitan el rol de abuelas cuidadoras. En general, el recorrido hasta ahora ha estado focalizado a lo que la demanda o motivos de cuidados en Chile se refiere, y quiénes principalmente lo resolverían, pero además de dar cuenta de esas realidades, es imperativo conocer el fenómeno del cuidado desde estas mujeres, desde cómo lo desarrollan, sus principales dificultades o ventajas, más aún, dar cuenta de las implicancias que el rol de abuelas cuidadoras tendría para ellas.

Al respecto, la literatura describe que la actividad de cuidado para este tipo de mujeres proporciona diversos impactos, desde emocionales, físicos, psicológicos y hasta socioeconómicos, estos pueden definirse como ambivalentes. Martínez y Pinazo señalan que “el cuidado de los nietos proporciona experiencias positivas (...); [y] también proporciona un sentimiento de utilidad” (PERÉZ L, 2006. 85), una sensación de satisfacción ya que estarían ejerciendo actividades en ayuda de la familia, proporciona además, la oportunidad de seguir ejerciendo el rol de madres y eventualmente, posibilita un mayor contacto con otras generaciones.

Paradójicamente, también podrían presentar vestigios negativos que se relacionan con la intensidad y el estilo del cuidado (MESTRE-MIQUEL, J, GULLIEN PALOMARES, J & CARO BLANCO, F. 2012, XII: 283), “no podemos valorar los mismos esfuerzos que realiza una abuela que cuida de un nieto o nieta de una abuela que cuida a seis nietos y nietas, no es la misma sensación de carga las abuelas que cuidan unas horas semanales, a las abuelas que cuidan diariamente” (MATEOS A, 2012). Hay que tener en cuenta, que el trabajo doméstico no se separa de los cuidados, por lo tanto, se debe considerar que uno involucra al otro, asimismo valorar condiciones como la edad, la salud percibida por ellas antes y durante el proceso de cuidar, y también la situación socioeconómica con la que se enfrentan al ejercicio.

El no tener resultas dichas condiciones, por un lado, el deterioro de la edad, las dificultades que el cuidado de otros genere, como el no lograr diferenciar las funciones de los papeles y por tanto, el reparto de las responsabilidades de cada rol, puede ser un determinante en lo que la Organización Mundial de la Salud indica como los efectos del ejercicio, los que pueden derivar en el Síndrome de la Abuela Esclava. Este se define como “un problema que afecta a muchas mujeres maduras sometidas a una sobrecarga física y emocional y que origina graves y progresivos desequilibrios, tanto somáticos como psíquicos” (MATEOS A, 2012), lo cual puede ser la máxima expresión de estrés y enfermedades asociadas al desgaste que antes se menciona.

² EL 12% DE LAS TUICIONES EN CHILE ES PEDIDO POR LAS ABUELAS. *La Tercera.*, Santiago, Chile. 7de marzo de 2013. Esta información fue corroborada a través de la Corporación de Asistencia Judicial, quienes respondieron por medio del sistema Chile Transparente, mediante el cual se hizo la solicitud de confirmar la información publicada en el diario.

Finalmente, son diversas las razones por las que algunas mujeres adultas mayores que son abuelas se conviertan en cuidadoras, sin embargo, lo hacen bajo una especie de condición natural, que favorece las redes del cuidado, desde las mujeres. Es en esta naturalización del rol de cuidadoras, que las mujeres tienen dificultades al momento de diferenciar su rol entre el de madres y abuelas, cuando se trata de los cuidados prolongados a los que están sujetas como el principal recurso de una familia. Es este rol que no separan, en tanto que uno implica al otro, surgiendo la fusión de los roles.

Marco Teórico

Entre los temas que guían esta investigación, se encuentran las principales transformaciones sociales que involucran los cambios socio demográficos experimentados por las familias

Transformaciones Sociales

Para comprender estas nuevas formas de composición familiar, se entenderá bajo lo que Urie Bronfenbrenner (1987) en el Modelo Ecológico postula, al visualizar a la familia como un sistema integral, dinámico y complejo que se ve influenciado por multiplicidad de factores propios del ecosistema. En consecuencia, produce que la posición de un sujeto en el sistema familiar transite modificando el mismo, lo que influye en los roles (ALYWIN A, N & SOLAR O, 2002, 125), esto puede entenderse bajo distintas situaciones que una familia puede experimentar, lo que implica nuevas responsabilidades y tareas (GUITIERREZ E, & OSORIO P, 29: 103-135).

Primero que todo es necesario entender que estas familias viven en una adaptación constante con el medio y se desenvuelven en diferentes escenarios, los cuales son dinámicos y crecientes, todo esto requiere de una acomodación constantemente de el o ella, ya que la "interacción de la persona con el ambiente es bidireccional" (BRONFENBRENNER U, 1987, 41) y recíproca, lo que significa que ambos entregan y reciben algo del otro. También es importante considerar que existen interconexiones entre estos entornos, es por esto que los ambientes ecológicos se entienden como estructuras en las cuales una está inserta en la otra (micro, meso, exo y macro) y poseen características particulares.

El que se relaciona directamente con la familia es el microsistema del individuo, que es el lugar donde las personas interactúan directamente unas con otras y de esto, se presentan componentes como "la actividad, el rol y la relación interpersonal" (BRONFENBRENNER U, 1987, 41) es aquí donde se relacionan directamente las personas, mientras que en los entornos superiores las familias se relacionan con otras instituciones, se ven afectadas por decisiones que no pasan por sus manos y la cultura del país los limita a tener ciertos valores, estilos de vida, entre otros.

Mujer: Dimensiones sociales del género

A lo largo del tiempo cada cultura entrega a sus miembros la diferenciación de valores y normas por sexo, formando así la identidad de género, como el conjunto de normas atribuidas

socialmente para el hombre y la mujer (BAEZA S, 2005, 35). Cuando se habla de género, este refiere a un concepto social, que explicaría los rasgos psicológicos y culturales que abarcan ideas, mitos y formas de ver a las personas. Por tanto, la construcción del género está ligada a las normas sociales que se les entrega a hombres y mujeres, y que con la interacción del día a día va forjando la identidad sobre lo que la persona es y debe ser en familia y sociedad (GALLARDO A, 2012). Es a partir de estas y otros antecedentes, que bajo la diferenciación del género se definirían los roles de cada uno de ellos, siendo complementarios para la crianza y excluyentes en las actividades que los miembros deben desarrollar. Por un lado a las niñas “se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo” (HERRERA-SANTIS, 2000, 568-73)

Desde esta construcción, serían entonces las mujeres, las encargadas del cuidado y crianza de los hijos en el espacio doméstico, el cumplimiento del rol de madre comprende la provisión de los cuidados centrados en el afecto, en la capacidad de contención emocional, y en lo que le acontece a sus hijos e hijas ya sea “en el ámbito educacional, de salud, o bien en lo relativo a dificultades emocionales y/o conductuales, existiendo en muchos casos la creencia que sus hijos e hijas son más cercanos emocionalmente a sus madres” (TAPIA A, 2014).

El SERNAM y el INE (2004) estiman que estas mujeres serían el reflejo de trabajadoras no remuneradas en actividades que competen principalmente los quehaceres del hogar (.SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER. Mujeres chilenas. 2004. 34) Son entonces las más jóvenes, las que “pertenecen a las primeras generaciones femeninas mayoritariamente activas, mientras que sus madres forman parte de las últimas en las que la dedicación al mundo doméstico era la ocupación habitual de las mujeres” (TOBIO C. 2003, 153-166)

En este sentido, las nuevas generaciones, han ampliado la propia construcción del rol de mujer, encontrándose a sí mismas más independientes, autónomas y separándose el rol de madre como única actividad, esto promueve que ellas actualmente adquieran mayor protagonismo en actividades remuneradas y en lo que respecta a la realización personal y profesional de las mismas, lo que establece un nuevo precedente para las familias unipersonales extensas, monoparentales y/o biparentales extensas, involucrando en algunos casos, que las mujeres adultas mayores sigan envueltas en actividades domésticas y de cuidado, de tal manera estableciendo que las abuelas se establezcan como un sustento y apoyo en las tareas del cuidado.

Adulto mayor y la “Solidaridad Intergeneracional dentro del ámbito familiar”

La población adulta mayor a nivel nacional, muestra que en la Región Metropolitana un 11.05% de sus habitantes son adultos mayores, siendo San Joaquín una de las comunas que se encuentra sobre este promedio, cuya población representa al 15.67%, cifra que, con un 58,83% es liderada por mujeres (MUNICIPALIDAD DE SAN JOAQUÍN, 2010). SENAMA (2014) define que adulto mayor es una persona que comprende 60 años o más sin diferenciar entre hombre y mujer, esto es el cumplimiento de una edad determinada, la cual socialmente coincide con el retiro, un ejemplo de esto es la desvinculación laboral o el inicio de la jubilación. Para Moragas (1991) además del factor cronológico, incorpora las variables funcionales y la etapa vital.

Los factores funcionales son los cambios a nivel biopsicosocial que se reflejan en las características físicas, psíquicas y la calidad de vida en el tiempo. El factor de la etapa vital corresponde al desarrollo de la vida, considerando los efectos que comprenden cambios desde el desarrollo individual y social.

Lo anterior, entiende que la transición ecológica en el adulto mayor, supone una conversión de una edad a otra, lo que implica una resocialización en tanto modifica su relación con el entorno. Es decir, la interacción que el adulto mayor establece con el microsistema, dependerá de su género, expectativas de satisfacción, estado físico, entre otros (GIDDENS,

A 1994, 113). Por lo tanto, de todos estos elementos dependerá el cómo desarrolle su rol, en este caso de mujer adulta mayor, frente a las nuevas tareas que el núcleo familiar requiere.

En lo que se refiere a la solidaridad intergeneracional, ésta se basaría en el “intercambio solidario de recursos, apoyos, experiencias, formación (...) y que nace desde una mínima planificación donde se busca resolver una determinada problemática que se pudiera estar dando en el ámbito familiar” (MATEOS A, 2012), estas relaciones presentan un apoyo constante por parte de las adultas mayores a las generaciones menores y a sus familias en general.

El fenómeno de las abuelas cuidadoras es muy frecuente en la sociedad, sólo que poco percibido, puesto que es considerado como un recurso o trabajo informal, conviene sin embargo advertir que, el que las mujeres adultas mayores se conviertan en cuidadoras, según Villalba (2002) sus decisiones “reflejan las normas familiares y sociales que aún prevalecen en relación al género y los cuidados” en otras palabras, esto quiere decir que cuidar es una cuestión de género, donde por razones educativas, culturales y sociales a las mujeres se les asigna el papel de cuidadoras” (MATEOS, A, 2012) de forma orgánica y natural.

En los casos que son las abuelas el principal recurso para las familias, éstas lo hacen porque pueden y así lo prefieren. En este sentido, “el 88% de los abuelos está en condiciones cognitivas de cuidar a sus nietos” (HENRÍQUEZ, A, ESPINOZA, C, OLIVARES, F, SALAZAR, R, & DE LA FUENTE L., F.2013.), además de considerar que los cuidados bajo instituciones municipales, particulares o terceros, no le brindarían la atención necesaria y segura que ellas proponen. Aun considerando las oportunidades y pérdidas que generaría este nuevo papel, sean condiciones físicas y emocionales que conlleva este trabajo, lo aceptan por un tema de contribución solidario entre mujeres (VILLALBA, C. 2002, 2: 263- 282).

Las dimensiones del rol de abuela

Ser abuela hoy no es lo mismo que hace veinte años, sus propias necesidades y la de sus familias, han modificado el rol de cada uno de los integrantes. En efecto, la transición de los roles ha influido en que algunos integrantes, y en este caso las mujeres adultas mayores asuman el rol de abuela con funciones más extensas y muchas veces permanentes, como el de cuidadoras a tiempo completo.

Bartibas y Carreño (2014) establecen que la mujer adulta mayor que es abuela, puede cumplir funciones complementarias en lo que respecta al cuidado, una de ellas se refiere al apoyo que le presta al hijo o hija mediante la -contención y orientación- a través de su propia

experiencia como madre. En otras palabras entrega a sus hijos(as) su perspectiva de crianza y cuidados. La segunda función, da cuenta de una abuela que relata las historias de la familia y del mundo, traspasando a sus nietos(as) las tradiciones que han estado de generación en generación, desde las creencias hasta las recetas de cocina. De este modo, contribuyen a la formación de los niños, transmitiendo el sentido de pertenencia, que más tarde favorecerá a la formación de la identidad de los niños(as).

Se entenderá que las abuelas fusionan sus roles para ayudar a las familias, es decir que son mujeres con una historia de vida, con aprendizajes y valores que le transmiten a sus nietos, y al mismo tiempo, son madres que le entregan a sus hijos sus aprendizajes ejerciendo la crianza. En este sentido, fusionan sus roles en lo que concierne a las dimensiones del cuidado, pues lo hacen en razón de mujer-madre y ahora abuela.

Dentro de esta fusión, se presentan diferentes dimensiones entre las abuelas cuidadoras y la actividad del cuidado, como se menciona con anterioridad, las razones se basan en el apoyo que ellas quieren entregar a sus hijos, pero muchas de ellas no consideran las ambivalencias que supone esta actividad, como lo pueden ser, la disposición del tiempo libre, el cual se expresa en el tiempo que dedican a la recreación personal y separado de las obligaciones del cuidado, también la sobrecarga emocional que conllevaría esta responsabilidad. Es importante considerar la toma de decisiones asociadas a los límites impuestos por los padres, incluyendo las actividades domésticas, como lo son las visitas al médico, las reuniones escolares y otras actividades relacionadas con los nietos.

Dimensiones del cuidado

Cuidado y Crianza -definiciones y diferencias-

Pautassi y Rico (2011) definen que “los cuidados se proveen en los hogares y los brinda casi siempre la madre, aunque en ocasiones cuenta con la colaboración del padre u otro miembro de la familia [como puede ser la abuela]”, pero esta actividad tampoco es remunerada en mucho de sus casos, no implica un valor social o un reconocimiento, más bien es una actividad naturalizada por parte de las familias y de las personas que lo ejercen.

También existen tipos de cuidados que permiten ampliar la visión de esta actividad, tales pueden clasificarse en, cuidado formal el cual estaría asociado a la custodia legal del cuidado de los niños y niñas o a la tercerización de los cuidados. El cuidado informal/privado, es el que las personas realizarían sin recibir remuneraciones de esta actividad. El cuidado informal/privado, se ejercen en los casos en los que “no hay una implicación formal por parte de los servicios de protección de menores, ni de los tribunales” (ADMINISTRATION FOR CHILDREN AND FAMILIES USA. 2013), aquí son las familias las que tomarían la decisión de hacerse cargo de los nietos(as).

Otro tipo de cuidado, es el de modo voluntario cuando “el estado no tiene custodia legal del niño, pero la agencia de protección de menores puede involucrarse colocando al niño con un pariente, algunas veces como apoyo para estabilizar las situaciones familiares que benefician al niño” (ADMINISTRATION FOR CHILDREN AND FAMILIES USA. 2013). Son los casos en que las abuelas cuidan a sus nietos(as) porque han observado negligencia o malos tratos hacía los mismos, tomando el liderazgo de la situación de manera informal -no hay una institución que

determine el cuidado-, sino que es la misma abuela quien se hace responsable de responder a las necesidades básicas de los niños y niñas (ADMINISTRATION FOR CHILDREN AND FAMILIES - USA, 2013) impidiendo de esta manera que persista la violencia y malos tratos hacía los nietos.

El cuidado puede clasificarse también en virtud del tiempo, estos son “cuidado de tiempo parcial” y “cuidado de tiempo prolongado”. En el primero los “abuelos y abuelas que, a pesar de no cuidar diaria o habitualmente a sus nietos, tienen la posibilidad de verlos con bastante frecuencia, incluso siempre que lo desean, el discurso generalmente acepta que estas circunstancias les sitúan en una posición ventajosa” (MEGIAS QUIRÓS, I & BALLESTEROS GUERRA, J. 2013), en este caso la función del cuidado no es la principal actividad dentro de la dinámica familiar por parte de estos abuelos, además se destaca que resulta una situación ventajosa, por cuanto existen límites entre el cuidado y el tiempo de esparcimiento y ocio que realizan estos mismos, estableciendo de esta manera una diferenciación de los roles.

En relación a esto, Pinazo (1999) señala que existen varias díadas nietos-abuelos(as), entre las cuales se encuentran los que entregan información y que ven en su relación con los nietos(as) una actividad de ocio y de renovación por cuanto tienen contacto con las nuevas generaciones que les entrega una especie de vitalidad. A través de esta interacción, proporcionan información sobre la historia personal y familiar, y proveen a los más jóvenes de la familia habilidades especiales, recursos y conocimientos.

Por su parte, el cuidado de tiempo prolongado, supone el cuidado diario de los nietos(as). Esto puede darse por la condición de que estas mujeres “conviven con esos nietos y con sus padres (o con uno de ellos)” (MEGIAS QUIRÓS, I & BALLESTEROS GUERRA, J. 2013) ya que serían parte de la composición familiar y los cuidarían en los horarios donde los padres se encuentran ausentes por su jornada laboral u otras situaciones, también puede darse el caso de que ejercen el cuidado y la crianza al mismo tiempo, cuando los padres no se encuentran disponibles en su totalidad para cuidar de sus hijos.

Se presentan también las prácticas de crianza que se refieren “a los comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños hacía el logro de metas de socialización” (SOLIS, C, RESÉNDIZ, P & DÍAZ R, 2007). Sobre este tema la literatura muestra que los estilos de crianza varían dependiendo de la edad de los niños y niñas que están en desarrollo, es entonces que las variables que se presentan en las familias nucleares, es decir las pautas o estilos de crianza son el resultado de una incorporación de valores, normas y otras creencias transmitidas intergeneracionalmente, las cuales pueden ser modificadas por las nuevas generaciones.

Relación entre abuelas y nietos e implicancias del cuidado

El rol de abuela cuidadora puede producir satisfacción en tanto las relaciones sean consideradas como una ayuda para la familia, en las cuales ellas puedan mantener su propio espacio de esparcimiento y reconocimiento por las actividades de cuidado, pero en ocasiones estas actividades pueden resultar ambivalentes, cuando por ejemplo, se produce el sentimiento de responsabilidad por querer mejorar la calidad de vida de sus nietos(as) (TRIADÓ, et al.).

A partir de esta organización del sistema familiar, es importante considerar algunas de las variables que influirían en la relación que mantienen los nietos con sus abuelas, tales como la edad de ambos, el género, la frecuencia del cuidado y las actividades que realizan en conjunto.

Con respecto a la edad que involucra este proceso de crianza, es posible observar que entre más jóvenes sean las abuelas(os) mayor es la apreciación de que ellos están directamente relacionados con las actividades recreativas, puesto que, poseen mejor salud. Mientras que los que tienen más edad, son más distantes y/o pasivos con respecto a las actividades con los nietos(as). Por otra parte, en cuanto al vínculo entre nietos(as) y abuelas cuidadoras, esta dependerá de cómo fue su relación desde la infancia, de esta forma cuando lleguen a la edad adolescente, esta relación pueda verse disminuida o fortalecida (TRIADÓ Trú, CARMEN, & OSUNA O, 2006, 271), a partir del vínculo antes establecido.

Cuando se hace referencia a las actividades que suelen hacer en conjunto abuelas y nietos, estas deben ser consideradas bajo la mirada de que “los abuelos/as realizan actividades que con sus hijos no pudieron, no quisieron o no supieron hacer” (TRIADÓ Trú, et al, 2006), entendiendo esta relación como la forma que tienen las personas, en especial los abuelos, de acercarse a las nuevas generaciones a partir de las experiencias que tienen, al explorar otras formas de crianza y a evitar errores que cometieron con sus propios hijos.

Es entonces que en el proceso del cuidado, las abuelas responden principalmente a las propias expectativas y desafíos frente a este nuevo proceso de crianza, es por esto que se encuentran ventajas y desventajas en éstas y en sus nietos. En cuanto a las abuelas, influenciará su condición de salud física y mental, mientras que en sus nietos(as), el sentido de pertenencia con su familia.

Una ventaja que se produce en las abuelas, es el fortalecimiento de los vínculos con sus nietos y nietas, las actividades continuas que se producen en el cuidado de los niños(as), y éstas influyen de manera positiva en sus vidas, las mejoras de las habilidades parentales dentro del núcleo familiar, proporcionando las herramientas para el mejor abordaje de las complicaciones que se puedan generar en los niños(as).

Las abuelas que comparten las responsabilidades con los padres, tienen características muy similares a las anteriores, puesto que pueden verse influenciadas tanto por la intensidad y como por el estilo de cuidado que ejerzan, ya que este proceso les “proporciona experiencias positivas en la medida que posibilita el contacto y la interacción más frecuente con los hijos y nietos” (PERÉZ L, 2006, 85), por cuanto se relaciona con sentimientos de utilidad y continuidad en las labores que realiza una mujer en su propio contexto familiar.

Metodología

Diseño

Criterios de inclusión

- Mujeres Adultas Mayores entre 60 y 80 años de edad.
- Que se desempeñaran como cuidadoras de uno o más nietos(as).
- Que la tarea de cuidado comprendiera 4 o más días a la semana y 7 horas diarias.

- Que participen en la Parroquia Damián de Molokai.
- Que tuvieran disponibilidad en tiempo para participar de las entrevistas grupales e individuales, sea en las dependencias de la parroquia o fuere de ésta.

Criterios de exclusión

- Quedaron excluidas las abuelas que reciben una remuneración por cuidar de sus nietos(as). No aplicó, para las abuelas que en efecto de Tribunales de Familia, recibe una asignación como apoyo para cubrir las necesidades (de educación, alimentación o vestuario) de los nietos(as).
- Abuelas cuidadoras que en la actualidad no ejercían el cuidado de sus nietos(as).

a. Recolección de datos

En un primer momento se utilizó el grupo de discusión, técnica que mediante una conversación guiada, las participantes entregan información, ya que busca en los relatos, “las actitudes, opiniones y percepciones” (KRUEGER, R., 1991, 43).

Se realizaron dos grupos de discusión, el primero compuesto por 5 abuelas cuidadoras y el otro de 7, esto otorgo que cada una tuviera la oportunidad de comunicar sus percepciones, las participantes en torno a preguntas abiertas compartieron sus experiencias atribuidas a los elementos trascendentales que identificaron en su historia de vida, identidad y otros, que le dieron sentido a su construcción de vida y a su experiencia como cuidadoras. Estos encuentros grupales “dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras” (TAYLOR, S.J & BOGDAN, R. 1992, 101). Esta técnica permitió el descubrimiento de hallazgos y profundización de temas no contemplados previamente, y que fueron fundamentales para el análisis del estudio.

En un segundo momento, se efectuaron dos entrevistas individuales, a dos participantes seleccionadas a partir de los relatos entregados en la primera técnica desarrollada. Para las entrevistas, se escogió a una informante de cada grupo de discusión, previamente a la elaboración de estas dos entrevistas, se realizó una entrevista test a una mujer adulta mayor que cumplió con los criterios de inclusión y que no participó de la técnica anterior, dicha entrevista consistió en aplicar una serie de preguntas previamente formuladas con el objetivo de verificar si se cumplen o no los objetivos de la investigación, este tipo de entrevista permitió poder modificar algunas preguntas, su orden, y agregar otras que facilitaron el conducto de las entrevistas posteriores. Todo esto, con el objetivo de evaluar las nuevas temáticas emergidas del grupo de discusión, para constatar la viabilidad de las nuevas y que éstas fueran coherentes, de manera que, permitiera profundizar los temas y hallazgos, extraídos desde la técnica grupal.

La viabilidad de la investigación se sustentó, por un lado a través del acceso a los datos, los cuales se obtuvieron en las dependencias de la Parroquia Damián de Molokai y en la sede vecinal más próxima, para facilitar el traslado de las participantes cuando estas tuvieran que participar de las técnicas. Asimismo, el informante clave, quien permitió el primer contacto y acceso al

grupo de mujeres que participan en la parroquia, también propició información relevante, sobre quiénes podían ser abuelas cuidadoras, disponibilidad y viabilidad de las posibles informantes.

Otro factor que permitió la viabilidad, es el universo de la investigación el cual se concentra en una de las comunas con más adultos mayores dentro de la Región Metropolitana, la comuna de San Joaquín la cual tiene una población total de 97.625 habitantes, de los cuales 15.302 son adultos mayores³.

Esta investigación tuvo gastos que principalmente se concentraron en la compra de alimentos para compartir en el desarrollo de cada técnica, y para las impresiones de las pautas del consentimiento informado. Las técnicas fueron desarrolladas en las dependencias de la parroquia, sede vecinal y en los hogares de las participantes respectivamente, lo que significó el ahorro del transporte, no así la movilización del recurso humano que estuvo compuesto por las investigadoras. El financiamiento de la investigación en su totalidad, fue subvencionado por el centro de investigación CIELO⁴ de la Universidad Santo Tomás.

b. Tipo de Técnica y Análisis de la Información

La estrategia de investigación que se utilizó fue de carácter cualitativo interpretativo, (FLORES, R. 2006, 75) la cual “entiende que los fenómenos que estudiamos se encuentran interrelacionados unos con otros” bajo el enfoque fenomenológico, el cual permitió indagar en el fenómeno desde su ambiente intrínseco, considerando como papel fundamental la experiencia vivida, la comunicación y la descripción del fenómeno FLORES, R. 2006, 73). a partir del punto de vista de las protagonistas.

Estas mujeres no responden a una pauta de preguntas, sino que reflexionan en torno a un tema específico que se les plantea. La primicia el qué es ser abuela cuidadora, en el espacio de la discusión grupal, y por medio de esta primicia se indaga en los principales significados que se desprenden a partir de los relatos.

El cómo fueron interpretados estos datos, tiene que ver con observar de manera holística todos los componentes descritos por estas mujeres respecto de su rol, de esta manera se conjugan estos elementos y se analiza las incidencias que la historia de vida, la noción de pérdidas o ganancias y los patrones que comparten dentro de sus historias y experiencias, el cómo significan el rol de abuela cuidadora. Posterior a esta reflexión grupal, se rescataron las dos experiencias más ricas en contenido, y se les realizó una entrevista que tuvo como objetivo profundizar aquellos datos que se desprendieron del grupo, de indagar en aquellos más personales para responder a los objetivos, y también profundizar en los que no estaban contemplados previamente en la investigación.

Dado los objetivos de esta investigación, se utilizó el análisis de Contenido, bajo la óptica que Ruiz Olabuenaga (2012) desarrolla, a partir de esta orientación, el análisis buscó observar y trabajar los datos, desde una mirada sistémica, identificando aquellos elementos, patrones y

³ Reporte estadístico comuna de San Joaquín, 2012

⁴ La beca fue otorgada por el Centro de Investigación y Estudio en Familia, Trabajo y Ciudadanía (CIELO), beca que consistió en la suma de 80.000 pesos para la financiación del desarrollo de la tesis.

componentes, que manifestados en el discurso de las protagonistas, se profundizaron estableciendo del contenido inmerso la articulación con la interpretación de las investigadoras.

Los pasos que contempla esta técnica y que fueron desarrollados en esta investigación son; la transcripción de los grupos de discusión y las entrevistas. Primero, se optó por dejar las transcripciones originales y trabajar sobre un segundo texto (RUIZ J. 2012, 165), esto para otorgar mayor fiabilidad a los datos, en tanto que, permanece detalladamente el rol de las investigadoras, la descripción del lugar, y otros datos, que pudieran servir a investigadores futuros, dándoles la posibilidad de obtener los mismos resultados, ajustando la metodología.

El esquema de trabajo posterior, fue elaborar un sistema de categorías y códigos descriptivos, que las investigadoras levantaron a medida que surgían las interpretaciones. Este proceso consignó la identificación de patrones y relaciones comunes entre los datos, otorgándoles criterios, clasificaciones y otros (HERNANDEZ & SAMPIERI, 1991, 635).

Finalmente, se prosiguió a elaborar un mapa de categorías, sub-categorías y códigos, codificación que implicó identificar los elementos que manifestados en los relatos, fuesen coherentes con los códigos, categorías e interpretaciones realizadas. Para validar dicha coherencia, se limitó a ordenar de manera lógica los datos y a jerarquizar los mismos, por último se creó en palabras de Ruiz Olabuenga (2012), un nuevo texto contenido de interpretaciones que es el análisis mismo.

c. Resultados

En cuanto a la presentación de los hallazgos se consideraron diferentes categorías que dan cuenta del trabajo, que explican y además responden nuestra pregunta de investigación.

Experiencia del Cuidado

Considerado uno de los primeros hallazgos importantes para esta investigación, ya que por medio de la historia de vida se desprende que cuando ellas fueron madres, en su mayoría no recibieron el apoyo de ningún miembro de la familia y específicamente el de sus madres.

Por un lado, están las madres que si recibieron ayuda por parte de las suyas, lo que motivó a que éstas quisieran también ayudar a sus hijas, argumentando principalmente, que como a ellas las ayudaron, ellas también quieren ayudar, mientras que, están las madres que no recibieron ayuda intergeneracional en términos de los cuidados, y que sin embargo, decidieron ayudar a sus hijas cuidando de sus nietas y nietos, porque ante la falta de apoyo que experimentaron y considerando en sus palabras lo compleja que resulta la crianza de los hijos, que ellas ayudan por la necesidad de que sus hijos e hijas tengan otras oportunidades respecto del cuidado de los nietos(as), de tal manera que se ofrecen o se les demanda cuidados, y estas abuelas aceptan. Lo que se observa en ambos casos, es un patrón que en esta investigación hemos trabajado con el nombre de "Solidaridad Intergeneracional entre Mujeres", lo cual se evidencia en los datos recogidos, mediante las técnicas aplicadas.

Infancia y Juventud

Este apartado hace referencia a modelo de crianza que percibieron estas mujeres desde sus madres, resultó un estilo estricto que estuvo marcado por la falta de comunicación ejercida, se infiere también que existiría una condición patriarcal que determina los papeles que las mujeres desarrollan dentro de sus familias. Frente a esto, se visualiza que los padres actuaban jerárquicamente, es decir los hombres cumplían ciertas funciones y papeles como por ejemplo el de jefe del hogar, y la mujer tenía establecido el papel de cuidadora, en este sentido como aquella encargada de entregar valores, corregir los errores, la educación de los hijos, entre otros.

Estas mujeres expresan que sus madres actuaron de una manera que hoy culturalmente es distinta, dado que si anteriormente las madres depositaban ciertos miedos sociales para impedir que sus hijas cometieran errores, hoy las familias tienen un estilo de crianza que permite establecer vínculos de confianza y con límites claros ligados a la responsabilidad y también con un cierto grado de libertad. Esto posibilita que las relaciones familiares se tornen más afectivas, lo que viabiliza que los hijos puedan confiar en las abuelas la crianza de sus hijos, y por parte de estas abuelas asumir nuevamente los cuidados.

Ganancias

Otro elemento fundamental que se desprendió en la información recogida, es en relación a las ganancias y pérdidas que el trabajo del cuidado le trae a sus vidas, en relación a esto, las doce mujeres en distintos momentos de sus relatos y en la profundización que se realizó a través de la entrevista individual, éstas reconocen una lista de ganancias personales, que sólo el cuidado de sus nietos(as) le produce, estas ganancias principalmente se traducen en la oportunidad de gozar de otra manera a los nietos(as) considerados como hijos, y que ante las dificultades de la edad o los problemas que las rodean, los nietos y nietas las llenan de alegría, motivación y otras, que les permite sólo observar y percibir ganancias a través del trabajo de cuidado.

En relación a las pérdidas, ninguna de estas mujeres identifica elementos o sucesos que las hagan sentir que algo han perdido, en tal sentido, argumentan que esta actividad sólo les trae resultados fructíferos. Es importante advertir, que durante el grupo de discusión, una de las abuelas cuidadoras, dijo haber perdido algo que ella amaba y que era tener tiempo para realizar actividades sociales, no obstante, en la entrevista individual cuando se quiso profundizar al respecto, ella sólo reconoció ganancias y relato, que si tuviera que dejar alguna actividad que le gustara mucho, la dejaría porque el cuidar la hace feliz, en sus palabras.

Relaciones familiares

Si bien se presenta como hallazgo, no se logran apreciar aspectos significativos que den cuenta de un hecho real y cotidiano de estas mujeres que son abuelas cuidadoras, correspondiente, a la manifestación de las relaciones que mantienen con sus hijos y los cónyuges de estos. Aquí surgen testimonios heterogéneos respecto a la relación que mantienen principalmente algunas abuelas cuidadoras con las madres de sus nietos(as), específicamente con las nueras, algunas relatan que la responsabilidad de cuidar se hace mayor, debido a que deben responder ante una nuera y no ante sus hijos, porque las madres mandan (en sus palabras). Esto se debería,

a que la relación no es del todo flexible y que estas madres pondrían mayores límites en términos del cuidado que las abuelas ejercen.

Obstante a ello, no todas las mujeres participantes, dicen percibir lo mismo en sus relaciones con las nueras o yernos, dado que tienen puntos de vista distintos a cómo se deben cuidar a los nietos(as), haciendo hincapié en que ellas son sólo las abuelas, que les entregan valores, los cuidan, etc., pero que no son los padres, por lo tanto, aluden que la responsabilidad no es propiamente de ellas. Esta diferencia de relaciones, permitiría que algunas de las participantes sientan distintas las relaciones con los padres de sus nietos, dado que tienen visiones de cuidado diferentes.

Otro hallazgo que se condice con el tercer objetivo modificado a partir de este descubrimiento, es el que hace alusión a las relaciones de abuelas, nietos y nietas. Principalmente se descubren dos aspectos importantes, por un lado, propiamente la relación y sus características, y otro, que tiene sentido en razón a lo anterior y a los objetivos de investigación, es decir, ellas perciben que depositan, entregan y marcan en sus nietos y nietas, más que valores y aprendizajes, ellas lo describen como conciencia, conciencia al valorar a los adultos mayores desde una perspectiva personal, a raíz de lo que ellos vivieron al cuidado de sus abuelas, que les enseñaron el valor de los adultos mayores.

Sin duda, esto se desprende por lo que ellas dejan en ellos, estas mujeres relatan que sus nietos(as) son más conscientes, dado que conocen, viven y han sido cuidados por personas adultas mayores que tienen una realidad distinta, a la de sus padres o generaciones más jóvenes. Entonces, por un lado las abuelas depositan en sus nietos una ganancia, que es el reconocer a otros, también, el reconocer el esfuerzo y dedicación que estas mujeres hicieron por ellos, lo que los hacen valorarlas más. Y se articula con los otros objetivos, porque ellas a partir de la decisión de cuidar, y al reconocer sólo ganancias a través de esta actividad, le transmiten a sus nietos(as) estos elementos que en un futuro, los hacen ser conscientes y a apreciarlas más, lo que para ellas significa, todo (en palabras de ellas).

Límites del Cuidado

El cómo la abuela cuida de sus nietos estará en razón de su experiencia como madre, pero también, dentro de los marcos que los padres establezcan. Hay diversos relatos que muestran las distintas relaciones que se pueden dar, y significativamente estas relaciones resultan ser discrepantes. Se observa que por un lado las relaciones con sus hijas pueden otorgar mayor responsabilidad y libertad para hacer con sus nietos(as) o por el contrario, se establece una responsabilidad del cuidado más restrictiva.

Si bien, se establece que el tipo de relaciones familiares que mantengan, determinará el estilo de cuidado que estas abuelas puedan desarrollar, se advierte sin embargo que las diferencias entre la relación con la hija o con la nuera, esta dado por el grado de cercanía que se tenga entre sí, lo que influirá en cómo esta relación se desarrolla, de tal modo que en algunos casos la relación con las hijas sea menos restrictiva dado el grado de cercanía que tiene una con la otra.

Fusión de los Roles

Uno de los hallazgos más interesantes, tiene relación con la fusión de los roles. En los grupos de discusión nació en los relatos, el concepto de criar, que reemplazó el que teóricamente se había trabajado y propuesto, que es el de cuidado. Aquí se presentan dificultades significativas al momento de diferenciar su rol de madres con el de abuelas, aludiendo a que los roles son los mismos porque las funciones son iguales. Mientras se desarrolla la discusión, se realizaron algunas preguntas que explicaran por qué esta unión de roles, sin embargo no se logró profundizar más allá, dado que la modalidad de esta técnica es libre y por no hacer del mismo una modalidad -entrevistado entrevistador- que se optó por profundizar la temática en las entrevistas individuales. En ella, surgieron razones sustanciales que se cohesionaban con los datos extraídos de los grupos de discusión y que con el conjunto de datos obtenidos en la suma, ayudó a responder esta fusión de roles que como respuesta preliminar, se encuentra naturalizado en ellas, implícitamente arraigado, de tal manera que les fue difícil observar estos roles por separado.

Conclusiones

Los hallazgos que se presentan dan cuenta de que asumirían el cuidado, como una actividad natural y completamente femenina, atribuyéndolo a un carácter biológico que las distinguiría del sexo masculino, es por esto que las construcciones basadas en el género, tal como lo expone Baeza, están ligadas a las normas sociales, y que con la interacción del día a día va forjando la identidad sobre lo que la persona es y debe ser en familia y sociedad (GALLARDO A. 2012), idea que contribuiría a la interiorización del rol de los cuidados. Estas mujeres, expresan que son ellas las que deben asumir este rol de cuidadoras, como un gesto de solidaridad.

De esta manera, según los patrones intergeneracionales que se presentan en los hallazgos, no sólo buscan entregar un aporte a las actividades del cuidado, sino que también refleja una decisión personal, a partir de lo que expresa (VILLALBA C. 2002, 2: 263- 282), para de algún modo mejorar estos patrones de crianza y cuidado a partir de la experiencia previa como madres, es decir las actividades que ellas mismas desean repetir o corregir.

Por todo esto, se puede entender que la fusión de los roles estaría dado por una construcción y coalición que implícitamente realizan tomando en consideración todo los procesos vividos en cada una de las etapas que las fueron instituyendo con juicios, opiniones y el levantamiento de creencia y naturalización de cómo es el rol de abuela cuidadora. Con lo antes mencionado, se puede responder a la pregunta de investigación, ¿cómo significan su rol de abuelas cuidadoras? Ellas no lo significan, porque no lo pueden verbalizar, ellas no son abuelas cuidadoras, ellas son abuelas que crían a sus nietos, como lo hicieron con sus hijos cuando fueron madres. Ahora son mujeres adultas mayores, madres que ayudan a sus hijos, criando a sus nietos y nietas. En efecto, el rol lo naturalizan y señalan como una nueva oportunidad para criar.

Frente a esta idea naturalizada de que los cuidados son desde las mujeres, surge una cuestión interesante de ser mencionada y tiene que ver con quién o quiénes las cuidan a ellas, que por efecto del trayecto de los años, las condiciones familiares, económicas, etcétera, ya existe un vestigio en lo que es su salud física y emocional, y que sumado a ello, son mujeres que nuevamente se hacen cargo de cuidar y en muchos casos de criar, en esta oportunidad, a

sus nietos. Esta inquietud surge, dado que la literatura expone que, este rol produce distintos efectos ambivalentes en estas mujeres, en los hallazgos se desprenden ambos escenarios sobre el ejercicio, por una parte, están aquellas mujeres que presentan una doble carga, ya que por un lado están cuidando a otro miembro de la familia (que en dos casos de la investigación resultan ser sus maridos, quienes se encontrarían no valientes físicamente) es entonces, que estas mujeres sentirían una doble carga, si se valora que ejercen el cuidado sobre dos personas con ciertos grados de dependencia. A su vez, estos efectos ambivalentes están en razón de las redes de cuidado que perciban estas abuelas, en este sentido se entiende el apoyo que recibe para equilibrar los cuidados de los integrantes de la familia –de tal modo disminuir las cargas sobre ellas- y también, redes en lo que respecta a las actividades de los miembros de una familia, si se valora que los cuidados también incluyen el trabajo doméstico, lo que suma una carga mayor, es entonces que se hace referencia a las redes del cuidado en relación al apoyo que reciben desde un aspecto familiar y social, y por otro lado, los efectos físicos y/o emocionales que perciban a partir del trabajo de cuidar de otros (PERÉZ O. 2006, 179-182).

Por qué este tema resulta interesante de profundizar en otras investigaciones, porque los efectos ambivalentes de índoles negativos, pueden desatar en estas mujeres el Síndrome de la abuela esclava (MATEOS. A. 2012, 5-6) que es producto de una sobrecarga emocional y física, que origina desequilibrios tanto físicos como psíquicos, y del cual no hay antecedentes de quiénes lo padecen, porque la solidaridad intergeneracional femenina, no es reconocida socialmente, por lo tanto escasean investigaciones, estudios y otros, que den cuenta de este sector de la población.

Pautassi y Rico (2011) mencionan que los cuidados se proporcionan en los hogares y los brinda casi siempre la madre, o en la colaboración de otro miembro de la familia, que mayoritariamente se traduce en las mujeres adultas mayores. Aquí surge un asunto interesante de ser observado, y es que esta actividad no contempla remuneración, si no es que lo realice un tercero fuera de la familia que requiere ayuda en esta actividad, en mucho de sus casos, no implica un valor social, más bien es una actividad pre establecida y naturalizada por parte de las familias y de las personas que lo ejercen. Por lo tanto, esta idea de cooperación que se traduce en la crianza de sus nietos y nietas, puede o no originar situaciones ambivalentes para estas mujeres y por tanto, es responsabilidad tanto del núcleo familiar como del entorno social de estas mujeres, representar una red de apoyo para las mismas (PINAZO-HERNANDIZ, S. & LLUNA J. 2011, 1: 14-34).

Por lo tanto, cabe preguntarse cuándo será este tema trabajado en las familias y en la sociedad, cuándo comenzará a valorizarse y a trabajar para estas mujeres, ya que es un trabajo que realizan en silencio, donde no piden recursos para desarrollar su trabajo, lo hacen para contribuir solidariamente a sus familias, y en efecto aún no existen estudios o redes de apoyo para las abuelas cuidadoras como tales.

Si todo sujeto en su ciclo vital demanda u ofrece cuidados, y en vista de los acontecimiento de los últimos años respecto de la disminución de la natalidad en el país, si son las abuelas quienes están cuidando de sus nietos, quiénes cuidaran a estos nietos(as) cuando sean adultos mayores, si cada vez hay menos niños y niñas. Y por lo tanto, este interesante tema, ¿sigue siendo un asunto exclusivamente de las familias, o ahora es sí es un tema que debe ser abordado a nivel social?

Por tanto, si bien no son todas las mujeres deciden ser cuidadoras de sus nietos y nietas, si es un fenómeno común pero poco visible dentro de nuestra sociedad y que demanda ser analizado como fenómeno e intervenido para su óptimo desarrollo, pensando en los adultos mayores, en los nietos(as) y en los progenitores que por distintas situaciones del contexto, no tienen la capacidad suficiente para cuidar de sus hijos(as), actividad que por tanto deben delegar a terceros.

Referencias

- ARRIAGADA IRMA. *La crisis del cuidado en Chile*. 2012, pp.2 [en línea] [Fecha de consulta: 7 de Noviembre de 2014] Disponible en: http://www.cem.cl/proyectos/documentos/Arriagada_crisis.pdf
- ALYWIN A, NIDIA y SOLAR S, OLGA. Trabajo Social Familiar. Santiago de Chile. Textos Universitarios Universidad Católica de Chile, 2009, pp. 24.
- BAEZA, SILVIA. Familia y Género: Transformaciones en la familia y la trama invisible del género, *Revista Praxis Educativa*. 34 - 42, 2005
- BECK, ULRICH. La Sociedad del Riesgo, Hacia una nueva modernidad, Buenos Aires, PAIDOS IBERICA, 1998
- BRONFENBRENNER, URIE, La Ecología del Desarrollo Humano, PAIDOS, 1ª edición, 1987 pp. 44
- FLORES, RODRIGO. Métodos cualitativos para la indagación social: relevando esquemas de distinciones. *Revista de Trabajo Social* [En línea] [Fecha de Consulta: 30 de mayo de 2014] (73) 68, 2006. Disponible en: http://www6.uc.cl/trabajosocial/site/artic/20090922/asocfile/20090922111055/rev_trabajo_social_73.pdf
- GALLARDO FLORES, ANA. *Género y cuidado: el caso de las abuelas cuidadoras*. [En línea] España: I Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa [fecha de consulta: junio 2014]. Disponible en: <http://riemann.upo.es/congresos/index.php/innovagogia2012/linnovagogia2012/paper/view/173/176>
- GONZÁLEZ, MANUEL, Aspectos éticos de la investigación cualitativa, *Revista Iberoamericana de Educación*. 2002, 29: 85-103
- GOBIERNO DE CHILE. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Mujer y familia*. 2011. [en línea] [Fecha de Consulta: 30 de mayo de 2014] Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/CASEN_2011.pdf
- GUITIERREZ, EUGENIO y OSORIO, PAULINA. Modernización y Transformaciones de las familias como procesos de condicionamiento social de dos generaciones, *Revista Última Década*, núm. 29, Diciembre: 103-135

- HERNÁNDEZ S. ROBERTO, FERNANDEZ C. CARLOS y BAPTISTA L DE LA FUENTE L., FRANCISCO. *Estado cognitivo de abuelos que cuidan a sus nietos, Chillán, Chile*. [En línea] [Fecha de consulta 03 julio 2014] Disponible en: http://www.saludpublica.uchile.cl/saludglobal_2013/es/Resumenes_Trabajos_Libres/Investigacion/transicion%20epidemiologica/Estado_cognitivo_de_abuelos.pdf.
- HERNANDEZ SAMPIERI, ROBERTO et al. Metodología de la investigación. MCGRAW-HILL INTERAMERICANA DE MÉXICO S.A, 1991, pp. 635.
- KRUEGER, RICHARD. El grupo de Discusión. Editorial Pirámide 1991
- MARTINEZ, MARTINEZ, A. *Aproximaciones a los conflictos generados entre los abuelos cuidadores de nietos y padres en la sociedad actual*. Noviembre 2012 pp. 5-6 [en línea] [Fecha de consulta: 21 de junio de 2014] Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/almm.htm>
- MATEOS LÓPEZ, ANTONIO. *Talleres de abuelas/os cuidadores. Mapa de situación y red social de apoyo familiar y comunitario*. España, 2012 [en línea] [fecha de consulta: 5 de mayo de 2014]. Disponible en: https://www.dipusevilla.es/galeriaFicheros/areas/cohesion_social/jornadas/7_Ponencia_Jornadas_Abuelas_Cuidadoras.pdf
- PAUTASSI, LAURA y RICO, MARÍA NIEVES. Licencias para el cuidado infantil. Derecho de hijos, padres y madres - Desafíos: Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 12: 4 -12, julio de 2011
- PERÉZ Ortiz, Lourdes. Envejecimiento y Género. En: PINAZO Hernandis, Sacramento. Gerontología- Actualización, Innovaciones y Propuestas. Madrid, Pearson Educación, 2006, 179-182.
- PINAZO-HERNANDIZ, SACRAMENTO y LLUNA, JEZABEL. Menores criados por sus abuelas, mejora de las pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a través de un programa de intervención psicoeducativo. Revista sobre la infancia y la adolescencia. 1: 14-34, Septiembre, 2011
- RUIZ OLABUENAGA, José. Metodología de investigación cualitativa. Bilbao, Universidad de Deusto, 2012. 165 p.
- SOLIS-CÁMARA RESÉNDIZ, PEDRO & DÍAZ ROMERO, MARYSELA. *Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños, 2007* [en línea] [fecha consulta: 13 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.um.es/analesps/v23/v23_2/01-23_2.pdf
- SERVICIO NACIONAL DEL ADULTO MAYOR. *Indicadores Sociodemográficos de las Personas Mayores a Nivel Territorial*. Boletín de Unidades de Estudios, Julio 2013. Pág. 5 [en línea] [Fecha de consulta: 21 de junio de 2014] Disponible en: <http://www.senama.cl/file-sapp/boletin%20Unidad%20de%20EstudiosOK.pdf>

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER E INSTITUCION NACIONAL DE ESTADISTICAS. *Mujeres Chilenas-Tendencias en la última década*. 2004. [En línea] [fecha de consulta 25 junio 2014] Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/mujeres/pdf/mujchilenasvol1.pdf pp. 18

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER. *Estudio sobre las principales preocupaciones y anhelos de las madres de hoy en Chile* enero 2012. pp.100. [en línea] [Fecha de consulta: 2 de julio de 2014] Disponible en: http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMj11MjUONw=-Estudio_sobre_las_principales_preocupaciones_y_anehos_de_las_madres_de_hoy_en_Chile

TAYLOR, S.J y BOGDAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados, Barcelona, Editorial Paidós, 1992.

TRIADÓ Tru, Carmen, y OSUNA Olivares, M. José. Las relaciones Abuelos-Nietos. En: PINAZO Hernandis, Sacramento. *Gerontología- Actualización, Innovaciones y Propuestas*. Madrid, Pearson Educación, 2006 pp. 271

TRIADO, Carmen; CELDRAN, Montserrat; CONDE, Lluís; MONTORO, Julian PINAZO, Sacramento y VILLAR, Feliciano. *Envejecimiento productivo: la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar*. [en línea]. [fecha de consulta: 5 Mayo 2014] Disponible en: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/envejproductivo.pdf>

VILLALBA Quezada, Cristina. Redes de Apoyo Social de Abuelas Cuidadoras. *Revista Portuaria*. 2: 263- 282, 2002